Mauricio von Teuber Stevens

(1914 – 2008)

Fundó diversos clubes aéreos y sirvió con dedicación a la causa de la aeronáutica general y deportiva.

Hombres como Mauricio von Teuber, tienen un lugar destacado en nuestros recuerdos.

Cuando en esta fecha se cumplen ya 15 años, del sensible fallecimiento de nuestro recordado y apreciado socio, don Mauricio von Teuber Stevens, nos hacemos parte del recuerdo de quienes nos han antecedido en la investigación, conmemoración y difusión de la historia aeronáutica nacional.

Mauricio Von Teuber Stevens, nació en Quilpué en 1914. Hijo de Lucille Stevens de origen estadounidense, su padre fue un noble austriaco, el Barón Franz von Teuber, quien tras abandonar Europa viajó a Estados Unidos donde fue explorador y amigo del mítico Buffalo Bill. Además de construir un dirigible en 1907, trabajó en la construcción del Ferrocarril entre algunas localidades del Amazonas (Brasil) y luego en el Canal de Panamá, para finalmente avecindarse en Chile.

Se cuenta que tanta aventura fascinó a su hijo, quien cumplido el servicio militar voluntario, el joven Mauricio entró a la Escuela de Carabineros egresando en 1936 como Brigadier de Carabineros. Ya con el grado de teniente, en 1944 entró al Club Aéreo de Valparaíso, que funcionaba en El Belloto, en donde obtuvo la licencia de piloto de turismo en septiembre, situación que marcó un hito en la historia de las carabinas cruzadas, pues tras publicarse el Decreto N°4736, se convertirá en el primer Oficial de Carabineros, en usar la piocha de Piloto de Turismo, sobre su verde uniforme.

Un año después fue llamado como oficial de reserva a la Fuerza Aérea graduándose de piloto militar de Reserva, el 12 de diciembre de 1945, quedando habilitado para pilotar aviones Fairchild PT-19 y Vultee BT-13. En 1946, mediante el Decreto Supremo Nº472, fue nombrado Subteniente de Reserva en la Fuerza Aérea. En ese contexto, con otros oficiales obtiene la autorización para fundar el Club Aéreo de Carabineros en 1948, ocupando von Teuber, el cargo de Pro-Tesorero.

Fiel a su pasión por volar, logró en mayo de 1954 ser piloto de guerra y luego en octubre del mismo año aprobó el curso de helicópteros realizado en el Grupo de Aviación N°10 de la Fuerza Aérea, no recibiendo en aquella ocasión la primera licencia de piloto privado en Chile para este tipo de aparatos por no existir, y que más tarde al crearse, le concedieran.

En 1955 fue enviado con el grado de Mayor de Carabineros, a la Comisaría de Chuquicamata, en donde fue jefe Ad honorem del aeródromo “El Loa”. Allí, con el aporte de la *Chile Exploration Company* y mientras era presidente del Club Aéreo de Calama, se encargó de regular la actividad aérea, bogando por pavimentar una cancha de aterrizaje de 2.700 metros de longitud y mejorar las instalaciones con un edificio que sirviera como terminal de pasajeros.

La necesidad de acortar distancias y horas de viaje en todo orden de rubros empresariales, no dejaría a la Minería exenta, por lo que al respecto, la industria cuprífera impulsó la llamada “Ruta del Cobre” durante las décadas de los años 40 y 50, que incluía vuelos diarios de seis horas entre Santiago y Antofagasta (vuelos de 12 horas ida y vuelta) con escalas en Potrerillos y Calama.

La firma que explotaba Chuquicamata, Chile Exploration Company junto a la Compañía Sudamericana de Explosivos “Dupont”, firmaron en 1951 convenios de tráfico aéreo y permisos con la Compañía Nacional de Turismo Aéreo Limitada (CINTA) para lograr la vía rápida a Santiago. En tanto, la Andes Copper, abrió una cancha de aterrizaje cerca de Potrerillos, la que según viejos pilotos era la más difícil que conocieron: sin torre de control, radio, ni iluminación, localizada en una meseta con pendiente al lado de una quebrada generosa en turbulencias.

A fines de 1958, tras acogerse a retiro de Carabineros de Chile, von Teuber ingresó a la compañía minera Anaconda Copper Mining en Potrerillos, oportunidad que aprovechó para participar de la fundación del Club Aéreo del Cobre (CADECO) en 1959. En este contexto,

diseñó una pista alternativa cerca de El Salvador con aportes de la empresa extranjera. Sin imaginar su visionaria idea, en 1967 fue abierta la pista “Salvador Bajo”, posteriormente convertida en el aeródromo del mismo nombre y desde 2004, denominado aeropuerto “Ricardo García Posada”.

De regreso a Santiago, en 1969 fue llamado por la Fuerza Aérea como oficial de Reserva para ser profesor de las Escuelas de Aviación y Especialidades. En diciembre de 1971, es nombrado Comandante de Escuadrilla de Reserva y es destinado a Colina encargado de la instrucción de Oficiales de Reserva hasta enero de 1973, fecha que asume como Jefe del Departamento IV de Reserva Aérea de la Dirección del Personal. En 1974, al crearse el Servicio de Protección y Seguridad, pasó destinado a esta nueva unidad, cooperando a la planificación y ejecución de su misión. Posteriormente, asumió labores docentes en la Escuela de Aviación y Escuela de Especialidades, siendo sus últimas destinaciones, la Comandancia del Grupo de Instrucción de Contingente y la Jefatura del Departamento Administrativo de la Academia de Guerra Aérea.

En 1977, la Fuerza Aérea de Chile le otorgó la condecoración “Servicios Distinguidos” de Primera clase, acogiéndose a retiro en marzo de 1979.

Retirado de la FACh, se integró como socio al Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas de Chile, en donde se distinguió como socio y más tarde formando parte de su Directorio. Fue el con su extrema humildad, quien siempre realizaba las tareas que más demandasen, haciendo de cada una de ellas, un nuevo logro para esta corporación.

Por su fructífera trayectoria e interés por impulsar la aeronáutica en Chile, en 1997, la Féderation Aéronautique Internationale con sede en París, le otorgó el premio *“Paul Tissandier”* reservado para aquellos que han servido la causa de la aviación en general y la deportiva en particular. A su vez, la Fuerza Aérea de Chile lo distinguió nuevamente en diciembre de 2001, con la condecoración *Cruz al Mérito Aeronáutico* en su grado “*Cruz de Servicios Distinguidos”.*

Quienes lo conocieron más de cerca, lo consideraron como un católico ferviente que ayudó anónimamente a nuestra corporación como también a toda la comunidad con extrema humildad y dedicación.

Norberto Traub Gainsborg
Instituto de Investigaciones
Histórico Aeronáuticas de Chile